

Nota de Tapa

Identidades

De alguna forma creemos o pensamos que las cosas suceden cuando son tapas de los diarios, resaltan en los zócalos de las pantallas y se viralizan en los espacios virtuales. Hemos concedido que, al menos merecen nuestra atención, los hechos espectaculares que la iluminan como una ráfaga colorida que se esfuma con el correr de los días hasta no dejar rastro alguno de su paso.

Ocasionalmente nos permitimos pensar que esos momentos de potente atractivo visual, dramático, exótico o bizarro a nuestros ojos adaptados a una normalidad, tienen algo más que distancia de nuestras experiencias y significan bastante más de lo que la discreta flexibilidad de nuestros valores muchas veces permite. En la mayoría de ellos hay anclajes profundos en el tiempo, aún más profundos que el trayecto de la vida de una persona, tan profundos que nos remiten a mitos u otros territorios imaginarios. La intensidad de esas historias personales y/o grupales nos impulsa a indagar sobre “quienes o qué son”, “por qué son así” y “hacen eso”. En ese recorrido conmueven nuestros propios valores, ponen en entredicho quienes somos nosotros y si en conjunto ellos representan peligros para nuestra integridad.

Nos asumimos parte de una sociedad global, pero en rigor lo somos una porción occidental que muchas veces no nos reconoce como propios. Nos imaginamos pertenecientes al estándar, un protocolo de cuya conformación no podemos dar cuenta, menos aún de las claves de su persistencia o de sus cambios. Imaginamos que existe un poder que tuvo / tiene la capacidad de obligarnos o seducirnos a creer lo que le conviene, pero que está equivocado porque somos individua-

lidades conscientes y libres.

Un grupo de personas marchan, llaman la atención sus banderas y estandartes, los instrumentos que hacen sonar mientras avanzan; algunos de percusión otros de viento, también es llamativo que no hablan español; su vestimenta nos remite a lo rural pero aún más a lo indígena, por sus gestos indican que reclaman algo. Otro grupo está saliendo de un templo, son mujeres, hombres y niños que visten ropas elegantes y oscuras y tampoco hablan español, algunos de ellos cantan, por sus gestos parecen que refieren a algo que sucedió hace momentos. Un tercer grupo está en una parcela de verduras, hay mujeres y niños inclinados sobre los surcos trabajando tampoco hablan español, se suman algunos hombres a las tareas, aunque también hay algunos conversando junto a una camioneta y otros sacando cajones de un galpón. Estas escenas suceden sino diaria, periódicamente en Nuestra Región, nos remiten formas de organización social, formas de representación cultural, modos de hablar, actuar y pensar que reconocemos diferentes “del nuestro” normal. Todos tienen lugar en algún casillero de nuestros estereotipos. Podríamos agregar muchas otras escenas, una mesa bulliciosa colmada de pastas, un grupo de mujeres vestidas con ropas mínimas una noche fría al cos-



MGSC. GUSTAVO FERREYRA

*Coordinador Comahue Nuestra Región
Director Fúnyder*

Subsecretario de Vinculación y Transferencia Universidad Nacional del Comahue.

tado de la ruta, una mujer anciana abrazando a un joven en público frente a una audiencia emocionada, un estadio de fútbol colmado gritando solo el nombre de un país.

Las representaciones de qué y quienes somos nos ponen en juego más allá de las formas públicas estentóreas, somos galeses aunque no cantemos a coro, italianos no sólo los domingos, mapuches fuera de las rutas nacionales, transexuales en un cruce por los mares del sur y argentinos, aún si no nos gusta el fútbol.

Tal vez la polisemia del término lo haga poco específico o efectivo, suele decirse algo parecido sobre el concepto Cultura, lo cual



(creemos) no hace mella sobre la utilidad de su uso.

Reconocemos un conjunto denso de abordajes y definiciones disciplinares que, desde las Ciencias Sociales, pueden ayudarnos para hacerla inteligible o al menos un poco más clara en sus expresiones y fundamentos, pero es en la confrontación con cada experiencia, la diversidad de los relatos y la observación de las prácticas donde adquiere mayor sentido. En esta perspectiva la visualizamos como un derecho universal y como tal observamos que puede ser violentado de diversas formas.

La incidencia de la historia y el contexto son innegables, sus trazas se encuentran en

los trabajadores neuquinos, pueblos originarios, migrantes bolivianos en Allen, personas transgénero o niños apropiados por una dictadura.

La elección de este tema fue (sin dudas) inducido por la potencia que los discursos y acciones tomaron desde organismos del Estado, medios masivos de información, y la forma en que el debate fue asentándose en sectores de la sociedad civil, evocando una triada conflictiva clásica en la escena mundial: grupo étnico, sociedad nacional, Estado. La exposición pública de personas y grupos con acciones reivindicatorias demanda de respuestas urgentes y aunque presentan una intensidad

innegable se observan a lo largo de todo el mundo, incluyendo particularmente a las porciones que más los sustrae de la agenda.

Afirmamos que una aproximación desde Comahue Nuestra Región resulta ineludible, también como una forma de neutralizar los fundamentos y prácticas que sólo entienden de la violencia física y simbólica y que desafortunadamente muchas veces tienen la fuerza de ejercerla. ●